

DIA VII.

MARTIROLOGIO.



BAUTISMO DE N. S. J. C.

LA VUELTA DEL NIÑO JESUS DE EGIPTO á la tierra de Israel.

SAN LUCIANO, presbítero de la Iglesia de Antioquia y mártir, en el mismo día, el que despues de haber resplandecido mucho en doctrina y elocuencia, fué martirizado en Nicomedia en la persecucion de Galero Maximiano por confesar á Jesucristo, y sepultado en Bitlbes de Bithinia, cuyas virtudes celebró S. Juan Crisóstomo.

SAN CLERO, diácono, en Alejandria, quien por su gloriosa confesion de la fe, fué siete veces atormentado y largo tiempo afligido en la carcel; y últimamente degollado consiguió la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES FÉLIX Y GENARO, en Heraclea (*antigua ciudad de España cerca de Cádiz.*)

SAN JULIAN, mártir, en el mismo día. (Nació de padres ilustres en Toledo, de cuya ciudad fué otro de los primeros obispos. Acabó su vida apostólica á la edad de noventa años, mereciendo derramar su sangre por la fe de Jesucristo.)

SAN CANUTO, rey y mártir, en Dinamarca, cuya fiesta se celebra el día 19 de enero. (*Véase su vida en las de dicho día.*)

SAN CRISPIN, obispo y confesor, en Pavia.

SAN NICETAS, obispo, en la Moldavia, quien con la predicacion del Evangelio redujo á la humildad y mansedumbre aquellas gentes bárbaras y fieras.

SAN TEODORO, monge, en Egipto, el cual floreció en santidad por los tiempos de Constantino Magno, de quien hace mencion S. Atanasio en la vida de S. Antonio.

SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, en Barcelona, del orden de Predicadores, ilustre en santidad y doctrina; su festividad (segun el Martirologio y Calendario de Castilla la Nueva) se celebra el día 23 de enero. (*Véase su vida en dicho día.*)

DEL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CUYA MEMORIA CELEBRA LA IGLESIA EL DIA DE LA EPIFANIA.

ADVERTENCIA.—Si este segundo día de la Octava cayere en domingo, se podrá leer lo que corresponda á la Dominica infraoctava en el día 9, y trasladar para aquel día lo que corresponde al presente.

EL año décimoquinto del imperio de Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea por los Romanos, reinando en Galilea como Tetrarca, esto es, como principe feudatario de los mismos Romanos, Herodes Antipa, hijo del otro Herodes que mandó degollar á los santos niños Inocentes: Juan Bautista, ins-

pirado del espíritu de Dios, salió del desierto para predicar penitencia, y para preparar los caminos del Señor, como precursor del Mesías. Andaba por las orillas del Jordan bautizando á los que concurrían á oírle, y exhortándolos á convertirse á Dios, haciendo penitencia de sus pecados.

Por este tiempo el Salvador del mundo, que desde que volvió de Egipto había estado retirado, desconocido en Nazareth, lugar pequeño de Galilea, vino á Judea, siendo de edad de treinta años, y quiso ser bautizado de S. Juan, como los otros, para santificar desde entonces las saludables aguas del bautismo de los cristianos, del cual era figura el bautismo de Juan, y para dar principio á su vida pública por este grande acto de humildad.

Cuando el Hijo de Dios se iba acercando al rio Jordan, alumbrado S. Juan con una luz sobrenatural, conoció clara y distintamente que aquel hombre que venía á pedirle el bautismo era el Mesías, y que se certificaria mas en esto con las visibles señas que le daría el Espíritu Santo despues de haberle bautizado. Es fácil considerar, que sentimientos de gozo, de admiracion, de respeto, y de ternura inundarian entonces el corazon del Bautista. *¿Pues qué, Señor, vos venis á mí á ser bautizado, cuando yo debo ser bautizado de vos?* Así exclamó Juan, al ver que el Salvador se iba acercando al Jordan. Respondióle el Señor, que era menester cumplir este misterio, y que queria comenzar su predicacion por este acto de humildad, para confundir el orgullo del mundo: que los dos debían sujetarse á las órdenes de la divina sabiduría, cumpliendo ellos mismos toda la justicia, y desempeñando sus obligaciones: al oír esto el Bautista calló, se rindió, y le bautizó sin réplica.

Apenas el Salvador había recibido el bautismo, no bien había salido de las aguas, cuando poniéndose en oracion á la orilla del mismo Jordan, quiso el Padre Eterno manifestar con un extraordinario prodigio cuan grata le había sido su humildad. Abrióse repentinamente el cielo, y vió S. Juan que el Espíritu Santo bajaba visiblemente sobre él en figura de paloma, así como en el día de Pentecostes bajó despues sobre los Apóstoles en lenguas de fuego, y al mismo tiempo oyó una voz del mismo cielo, que decía: *Este es mi Hijo querido, en el cual tengo yo todas mis delicias, y todas mis complacencias.* Nunca tarda mucho tiempo el premio de la humildad. Un afectuoso aniquilamiento de nosotros mismos, un conocimiento práctico de nuestra nada, gana siempre el corazon de Dios. *¿Cuántos discretones del mundo mirarian el bautismo de S. Juan como una devocion*

popular, como una esteridad propia para entretener la piadosa credulidad del vulgo? Con todo eso Jesucristo no se desdennó de mezclarse entre la muchedumbre, ni de adocensarse con el comun del pueblo en una devocion piadosa, en un acto de religion.

Bella leccion para aquellos personajes de autoridad y de respeto, que imaginan se deslucirá su nobleza, se abatirá su dignidad, si se muestran tan religiosos, tan devotos como la gente del pueblo. Todo lo que Dios nos manda, todo lo que es de su agrado honra mucho á cualquiera que lo practica; porque no hay título, no hay calidad mas honrada que la del siervo de Dios.

No es de admirar que el Espíritu Santo escogiese aquel tiempo para bajar visiblemente sobre el Salvador del mundo en figura de paloma. Es el Bautismo el Sacramento que mas purifica el alma; y el Espíritu Santo no descansa sino con las almas puras; ni Dios tiene sus delicias sino en el corazon humilde. *¿Cuándo ha de llegar el tiempo de que ejemplo tan ilustre, lecciones tan importantes hagan alguna impresion en nuestro espíritu, y sirvan de remedio eficaz á nuestro orgullo?*

Este oráculo tan claro, y este testimonio tan auténtico de la Divinidad de Jesucristo se consideró tan glorioso á la religion católica, que en memoria suya se instituyó una fiesta particular en la Iglesia, siendo una de las mas solemnes que se celebraban en los primeros siglos. Llamábase entonces la fiesta de la *Theophania*, que quiere decir de la manifestacion de la Divinidad de Jesucristo, ó el día en que Dios se mostró visiblemente á los hombres por la venida del Espíritu Santo sobre el Salvador, y por el testimonio sensible del Padre Eterno, que declaró tener en él su complacencia. Y como este bautismo sucedió en el día 6 de enero, segun la tradicion mas antigua, y testimonio de S. Paulino, por eso se junta esta fiesta con la adoracion de los Reyes.

Nunca se habían visto con los ojos corporales S. Juan, y Jesucristo, pero con todo eso no dejaban de conocerse perfectamente. S. Juan había conocido al Salvador antes de nacer uno ni otro, cuando saltó de gozo en el vientre de su madre santa Isabel, á tiempo que el Salvador estaba en el vientre de su madre la santísima Virgen María.

S. Agustin, S. Juan Crisóstomo, S. Jerónimo, y otros Padres de la Iglesia alegan muchas razones de congruencia para que el Salvador, que era la inocencia misma, y que venía á quitar los pecados del mundo, hubiese recibido el bautismo, ins-

tituido únicamente para los pecadores. Lo primero para enseñar con su ejemplo á que los demás le recibiesen, teniendo tanta necesidad. Lo segundo para manifestar su humildad, cumpliendo, como él mismo lo dijo, toda justicia y virtud. Lo tercero para autorizar con su aprobacion el bautismo de S. Juan su precursor. Lo cuarto para que el Espíritu Santo, el Padre Eterno, y el mismo S. Juan tuviesen esta ocasion de dar el testimonio que dieron de su Divinidad, y sirviese esto de disposicion á los pueblos para oír su doctrina y para seguirle. Lo quinto para santificar las aguas, preparándolas con su presencia, con su contacto, y con la virtud secreta que las comunicó, á que algun día fuesen saludables á los demás, habilitándolas, como dice S. Hilario, y S. Ambrosio, para dar la remision de los pecados por medio del Sacramento, que habia de instituir antes de su muerte. Lo sexto en fin, como añade S. Agustín, y S. Crisóstomo, para abolir con esta ceremonia el bautismo de los Judíos, y establecer su propio bautismo, cuyo precepto impuso á todos algun tiempo despues.

Dice el Evangelio, que al salir del agua el Salvador vió rasgarse el cielo; y descender sobre su cabeza al Espíritu Santo en figura de paloma. La materia de los cielos es incapaz de rasgarse, ó de romperse, y así S. Mateo, como S. Marcos, se esplican en esta ocasion segun el vulgar modo de hablar. Es probable, que aquel aparente rompimiento no fué separacion, ó segregacion real y verdadera, sino una como súbita luz ó resplandor que parecía salir del fondo del mismo cielo, á la manera que el relámpago, ó el rayo parece que hienden al aire, rompiendo por medio de la nube. Ni los santos Padres, ni la venerable antigüedad hallaron indecencia alguna en que el Espíritu Santo se representase en figura de paloma, puesto que toda la Escritura está llena de semejantes representaciones, figuradas del Hijo de Dios, llamándole Leon de Judá, Gusanillo de Jacob, Cordero, Piedra angular, Aguila, etc. La paloma que Noé despachó desde su arca, para saber si las aguas del diluvio se habian retirado, en sentir de los santos Padres, fué símbolo de la paloma que apareció en el bautismo sobre la cabeza de nuestro Salvador. Es la paloma un animal dulce, inocente, benigno, casto, fecundo, amable, y por eso muy oportuna para representar los dones del Espíritu Santo: es á saber, su bondad, su dulzura, su liberalidad, su fecundidad, etc. Añade S. Justino mártir sobre la fe de una tradicion muy antigua, que en el momento en que Jesucristo entró en el Jordan se vió brillar un resplandeciente fuego sobre las mismas aguas; efecto sin duda del

súbito resplandor que circundó entonces al Hijo de Dios, semejante al que le rodeó despues en el monte Tabor cuando se vió como investido de una luminosa nube.

La Iglesia griega siempre celebró y aun celebra el dia de hoy la fiesta de la Epifania, con una piadosa profusion de luminarias. Lo mismo practicó por mucho tiempo la Iglesia latina. Y de aqui sin duda debió tener principio el estilo, que se observa en algunas provincias, de presentarse reciprocamente en este dia unas velas coloradas, que llaman *las candelas de los reyes*; costumbres fundadas en la tradicion, que no dejan de aludir á algun piadoso misterio. Observólas con loable candor la devocion de nuestros antepasados, y si con el tiempo degeneraron de aquella sencillez, y de aquel mérito, que tuvieron en su primera institucion, no por eso dejaron de ser plausibles en su origen.

La Misa es la misma que la del dia de la Epifania, y la oracion es la siguiente:

O Dios, que en este dia hicisteis conocer y adorar á nuestro unigénito Hijo de los gentiles, dándolos por guia una estrella; concedednos por vuestra bondad: que pues ya os

conocemos por la fe, lleguemos hasta la contemplacion de vuestra gloria inefable, por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 60 de Isaías:

Levanta, Jerusalem, á ser iluminada, porque ya viene tu deseada luz, y se ha manifestado sobre tí la gloria del Señor. Advierte, pues, que cuando las tinieblas cubran la tierra, y la oscuridad los pueblos, nacerá sobre tí el Señor (Mesias), y se verá en tí su gloria. Las gentes caminarán guiados de tu luz, y los Reyes del esplendor de la que en tí aparece. Levanta los ojos por tu circunferencia, y mira que todos los que se han congregado en ella

vinieron á ser hijos é hijas tuyos de remotas y próximas regiones. Entonces verás, abundarás, admirarás, y se dilatará tu corazon, cuando concurrán á tu seno la multitud de los habitantes en las orillas del mar, y vengan á tí las riquezas de las gentes. Los camellos y dromedarios de Madian y Efa cubrirán tu terreno á manera de inundacion. Todos los de Sabá vendrán ofreciendo oro, é incienso, y anunciando alabanzas para el Señor.

REFLEXIONES.

Entonces verás, y serás enriquecido: se admirará, y se dilatará tu corazón. Hasta que nos hallemos en el cielo, en aquella celestial Jerusalem, en nuestra querida, en nuestra suspirada patria, no se verificarán estas dulces, estas alegres profecías. La tierra es para nosotros lugar de destierro y region de llanto.

Cubrióse de una profunda tristeza el semblante de los Israelitas, durante el tiempo de su cautiverio en la ciudad de Babilonia. Algunos vecinos de aquella populosa ciudad movidos de compasion procuraban consolarlos, exhortándolos á que desahogasen el ánimo, olvidando por algun tiempo sus trabajos y melancolias, y para eso continuamente los estaban importunando para que cantasen en Babilonia algunas de aquellas tonadillas que cantaban en su pais. Cantad aqui, los decían, como cantabais en Jerusalem. ¿Por qué no os divertís vosotros como nos divertimos los demás? Estais léjos de vuestra tierra; es así, ¿pero qué os falta en la nuestra? ¿Cuántas diversiones, cuantos entretenimientos podeis hallar aqui si los quereis gozar? Sois extranjeros, es verdad; pero la alegría es paisana de todo el mundo. Olvidad por algun tiempo esa patria, por la cual tanto suspirais, y lograd los buenos dias que logramos todos. En Babilonia hay diversiones si las buscáis; ya encontrareis en que aliviar vuestras penas, y en que descansar de vuestros cuidados. Hay juegos, hay conversaciones, hay espectáculos, hay convites: y todo puede contribuir á hacerlos mas llevadero vuestro destierro. Estais en tierra estraña; pero es tierra que produce flores, y en vuestra mano está cogerlas. Si quereis fácilmente podeis convertir en dias de fiesta estos dias de cautividad y de destierro. Si el cielo no es tan sereno como el de vuestro pais, no por eso los placeres de Babilonia son menos agradables. Deponed esa seriedad incómoda y sombría; revestíos de unos modales mas gratos, mas placenteros; cantad como cantamos nosotros; oigamos el metal de vuestra voz, ya que nosotros no os escaseamos las vuestras.

¿Qué responderán los fieles Israelitas á unas sollicitaciones tan tentadoras, á todas aquellas razones de conveniencia y de gusto! *Quomodo cantabimus in terra aliena!* ¡Infelices de nosotros! ¡Como quereis que cantemos en tierra estraña, y desterrados! ¿Como es posible alegrarnos, hallándonos tan distantes de nuestra querida patria? No son decentes para nosotros vuestras diversiones, ni es razon que tengamos parte, ni tomemos gusto á vuestras fiestas. Vosotros, que no servís al Señor á quien nos-

otros servimos; vosotros, que no esperais mejor suerte, gozad cuanto quisiereis de los gustos, de los placeres que se os presentan. Pero nosotros, que somos de otro pais; que esperamos cada hora el fin de nuestro destierro; que estamos continuamente suspirando por nuestra amada patria, no hallamos, ni podemos hallar en esta region mas que llanto y amargura; y nos reservamos para otros placeres mas sólidos, para otros gustos mas dulces. No cantarémos, no, nuestras canciones, sino en Jerusalem: no lograrémos, no, alegría verdadera, sino en aquella feliz, en aquella dichosa mansion. Babilonia para nosotros es region de llanto; tendrémos un poco de paciencia, que ya se nos llegará el tiempo de trasladarnos al pais del regocijo. Así respondian los fieles Israelitas á los infieles Babilonios. ¿Y que otro lenguaje debieran observar los verdaderos cristianos? ¿Es por ventura el mundo pais menos forastero, lugar de menos destierro para ellos que lo era Babilonia para los Judios? ¿Son decentes á los fieles las diversiones, las alegrías del mundo?

El Evangelio es del cap. 2 de S. Mateo.

Quando nació Jesus en Belen de Judá en tiempo del rey Herodes: ved que unos Magos del Oriente vinieron á Jerusalem preguntando: ¿Donde está el que ha nacido Rey de los Judios? pues hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. Oyendo esto el Rey Herodes, quedó turbado, y con él toda Jerusalem. Y congregando á todos los Principes de los Sacerdotes y Doctores del pueblo hebreo, solicitaba saber de ellos donde naceria Cristo. En Belen de Judá, le dijeron, segun está escrito por el Profeta (en estos términos): Tú, Belen, pueblo de Judá, de ningun modo eres la mínima entre sus principales ciudades: porque de tí saldrá el Capitan, que rija á mi pueblo de Israel.

Entonces Herodes, llamando á los Magos secretamente, investigó de ellos con sumo cuidado el tiempo en que les apareció la estrella, y enviándoles á Belen, les dijo: Id, y preguntad diligentemente donde está el Niño; y cuando le halléis, dadme aviso, para que yo tambien pase á adorarle. Los cuales habiendo oido al Rey, marcharon, precedidos de la misma estrella que vieron en el Oriente, hasta el sitio donde estaba el Infante, sobre donde se fijó; con cuya vista se alegraron en extremo. Y entrando en el domicilio, encontraron al Niño con María su madre; y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron en dones oro, incienso y mirra; y avi-

sados en sueños que no vol- á su pais por distinto camino. viesen á Herodes, regresaron

MEDITACION.

Que Jesucristo nunca parece mayor, que cuanto mas se humilla por nosotros.

PUNTO PRIMERO. — Considera que nunca pareció Jesucristo tan grande como es verdaderamente, sino en medio de sus mayores abatimientos. ¿Qué cosa de mayor humillacion para todo un Dios, que verse reducido á las miserias, á la flaqueza de un Niño? Pues el nacimiento de ese Niño flaco y desconocido es el que anuncian los ángeles: ese Niño es al que manifiesta un nuevo astro á las naciones estrañas: á ese Niño tan pobre, y tan pobremente alojado, vienen á adorar los Reyes; á ese le reconocen por soberano suyo cuando le ofrecen sus dones, cuando le rinden respetos, cuando le tributan vasallaje. ¿Que monarca del mundo recibió jamás tanto honor en sus magníficos palacios? ¿Qué motivo humano, qué razon natural pudo influir en un suceso tan maravilloso, tan estraordinario? No se descubrió aquí visiblemente la omnipotencia del dueño del universo. ¿Donde se hallará el carácter de una Majestad suprema mas bien estampado? Brilla su Divinidad entre las sombras de su oscuro nacimiento. ¿Pero qué impresion hace en nosotros? ¿Reconocémosla? ¿Respetámosla? Consultemos nuestras ansias, nuestra devocion, nuestro rendimiento.

Fué sin duda bien abatida la muerte de Jesucristo, ¿pero donde se descubrió mas su Divinidad que en la abjecion de aquella muerte? Espira el Salvador, y toda la tierra se estremeció: rinde en la cruz el último aliento, y reconocenle sus enemigos por verdadero Hijo de Dios, por Mesías verdadero. Muere en fin, y los mismos que no pudieron dudar habia muerto, le vieron resucitado. ¡O sabiduria de mi Dios! ¡y que admirable eres! Si el Salvador hubiera nacido entre la abundancia, entre la magnificencia, ¿que maravilla seria que le cortejasen los grandes de la tierra? Pero que naciendo entre la oscuridad, entre la pobreza, sea reconocido por dueño del universo, y que sea adorado por los principes mas religiosos, por los mas sabios del mundo, ¡que prueba mas sensible, ni mas ilustre de su Divinidad!

¡O gran Dios! ¡y que poco caso hace del parecer de los sentidos una fe viva, una fe ardiente! ¡Que maravillas no descubre

en todos nuestros misterios! Necesariamente ha de ser muy débil, muy apagada nuestra fe cuando nada nos hace fuerza, sino lo que entra por los ojos. Pero, ¡ah! que nada debilita tanto la fe como el desórden de las costumbres.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el bautismo de Jesucristo no fué el menor de sus abatimientos, y aun puede ser que fuese uno de los mas sensibles. Es claro, que solamente los pecadores tenian necesidad de aquella purificacion: ninguno la practicaba, que no se reconociese culpable, y que no fuese reconocido por tal. Fuera de eso no parecia decente, que el Salvador del mundo, el Mesías se hiciese como discípulo de S. Juan Bautista. Sin embargo, ni se desdena de mezclarse entre los pecadores, ni rehusa oír los sermones de su Precursor, y recibir de sus manos el bautismo. ¿Que accion mas abatida para el Salvador? pero entonces puntualmente fué cuando á Jesucristo se le declaró, y se le conoció públicamente por lo que era. El Bautista sin haberle visto antes, le confesó por su Salvador; el Padre Eterno le publicó por su Hijo; el Espiritu Santo bajó visiblemente sobre él en figura de paloma. Quizá no logró jamás testimonio mas auténtico, ni mas visible de su Divinidad.

Adoremos los abatimientos de nuestro divino Salvador; pero avergoncémonos, corrámonos, lloremos el horror con que nuestro orgullo ha mirado hasta aquí las humillaciones y los abatimientos. Solamente los réprobos se escandalizan de la humildad de Jesucristo. Un corazon puro, una alma fiel nunca descubre mejor la virtud de la Divinidad, como dice el Apóstol, que en medio de la humillacion. Entre ellas fué Cristo reconocido por verdadero Hijo de Dios, y entre ellas tambien hemos de ser nosotros reconocidos por verdaderos discípulos de Cristo: *Aprended de mi*, nos dice el mismo Señor, *que soy manso y humilde de corazon*. ¿Me he aprovechado mucho de esta divina leccion? Es la humildad el caracter que distingue á los verdaderos cristianos: sin ella no hay virtud verdadera. ¡Mi Dios! ¡y cuanto he gastado inútilmente, por no haber fundado sobre este sólido cimiento!

¡Ah, Señor! ¡y que vanidad tan necia es la mia! He pecado, y no quiero parecer pecador. Testigo sois de mi arrepentimiento: haced que con el socorro de vuestra divina gracia sea sincero. Muchas veces he sido humillado sin ser humilde. Ayúdame, Señor, para que sea humilde siempre que fuere humillado.

JACULATORIAS. — Grande es el Señor, y digno de ser infinitamente alabado. (*Psalm. 74.*)
 Vos, Señor, sois mi Rey, y sois mi Dios. (*Psalm. 43.*)

PROPOSITOS.

1 Imponte como una ley de honrar la humillacion, y la pobreza de Jesucristo en la persona de los pobres. No solamente los has de hablar con agrado y con apacibilidad, sino tambien con respeto. Es atencion muy digna de un buen cristiano el saludar siempre á los pobres. Positivamente nos declaró Jesucristo, que quien honra al pobre, á él le honra, y quien desprecia al pobre, á él le desprecia. Examina si tienes algun pariente necesitado: visitale, socórrele, consuélale, á lo menos con el cariño, y con la vista, si no pudieres hacerlo de otra manera. Es vanidad muy simple, es pobreza de entendimiento, es ruindad, es vileza de corazon desconocer á un pariente, ó á un amigo, porque se le ve en estado de pobre. Acuérdate que Jesucristo ennobleció la pobreza con su ejemplo.

2 Muchos Santos tenian la piadosa costumbre de dar gracias á Dios con alguna breve oracion, siempre que les sucedia alguna humillacion, algun abatimiento. Haz tú lo mismo, aunque no sea mas que con una *Ave Maria*, con un *Laudate Dominum omnes gentes*, con un *Gloria Patri*. Esta fidelidad, esta generosidad cristiana será origen de abundantes gracias. Apenas habrá cosa, que mas contribuya á fabricar un corazon verdaderamente cristiano, que esta generosa, esta perfecta resignacion.

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIANO, presbítero, MAXIMIANO, y JULIAN, en Beauvais de Francia, de los cuales los dos últimos fueron degollados por los perseguidores de la fe católica; S. Luciano, que habia ido á Francia con S. Dionisio, despues de ser largamente azotado, como no cesase de confesar libremente el nombre de Jesucristo, fué tambien degollado. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN EUGENIANO, mártir, ítem.

LOS SANTOS MÁRTIRES TEOFILO, diácono, y ELADIO, en Libia, los cuales fueron primeramente escarnificados, despues heridos con agudísimos punzones por todo el cuerpo, y al fin lanzados en el fuego dieron sus almas á Dios.